

S. H. Foulkes 1972, “The Group as a Matrix of the Individual’s Mental Life”, second paragraph.

Defences

against a comprehensive view

It seems difficult for many at the present time to accept the idea that what is called ‘the mind’ consists of interacting processes between a number of closely linked persons, commonly called a group. Already when two people form a relationship, they create a new phenomenon, just as when two people play chess with each other they create a new phenomenon, namely, the game of chess which they produce. When a group of people, by which for our purposes I mean a small number of persons, form intimate relationships, they create a new phenomenon, namely, the total field of mental happenings between them all. In this context I have spoken of ‘transpersonal processes’, that is mental processes which, like X-rays in the bodily sphere, go right through the individuals composing such a ‘network’.

This totally new phenomenon which they create I usually refer to as the ‘context of the group’. I do not talk of a group mind because this is a substantiation of what is meant and as unsatisfactory as speaking of an individual mind. The mind is not a thing which exists but a series of events, moving and proceeding all the time. The difficulty that people still have, in and outside the field of psychotherapy, in accepting my hypothesis as a basis for understanding and for action, can be partly explained as the usual inability and unwillingness to learn anything new. To learn something new entails changing one’s whole attitude to a number of things, to oneself and to the world in which one lives. I believe, however, that there is quite a specific resistance against accepting mental processes as multi-

S. H. Foulkes 1972, “El Grupo como Matrix de la Vida Mental del Individuo”, segundo párrafo.

Defensas

contra un punto de vista comprensivo

Actualmente, para muchos parece difícil aceptar la idea de que lo que se llama ‘la mente’ consiste en procesos interactivos entre un número de personas íntimamente vinculadas, generalmente llamado un grupo. Hasta cuando dos personas forman una relación, crean un fenómeno nuevo, al igual que cuando dos juegan al ajedrez juntos crean un fenómeno nuevo, es decir, el juego de ajedrez que producen. Cuando un grupo de gente, con lo que aquí quiero decir un número pequeño de personas, forman una relación íntima, crean un fenómeno nuevo, es decir, el campo total de acontecimientos mentales entre todos. En este contexto suelo hablar de ‘procesos transpersonales’, es decir procesos mentales que, como Rayos-X en la esfera corporal, pasan directamente a través de los individuos que componen una tal ‘red’—*network*.

A este fenómeno totalmente nuevo que ellos crean, me suelo referir como ‘el contexto del grupo’. No hablo de mente grupal porque esto sería una substantiación de lo que quiero decir y sería tan insatisfactorio como si hablara de una mente individual. La mente no es una cosa que existe pero una serie de acontecimientos, moviendo y procediendo todo el tiempo. La dificultad que tiene la gente aun así, en el campo de la psicoterapia y fuera de él, en aceptar mi hipótesis como base para comprender y actuar, parcialmente se explica por la habitual incapacidad y desgana de aprender algo nuevo. Aprender algo nuevo comporta cambiar toda la actitud de uno mismo respecto a toda una serie de cosas, respecto a uno mismo y al mundo en el que se vive. Sin embargo, creo que hay

personal phenomena, a resistance based on the very personal as well as general consequences if we accept this truth. These resistances appear to be comparable to those found by Freud against the recognition of unconscious mental processes in the individual.

The reasons for this personal bias will become clearer, I hope, in what I shall have to say later. However, I will at least indicate them at this point. We can best study these mental networks in psychopathology: what we know of them, we know mostly through our patients. If our patients are not seen to be in need of help entirely for their own sake, but are in fact part and parcel of a whole network of interacting individuals, it follows that in certain respects they are merely the victims or scapegoats, or otherwise symptoms of changes and upsets within the intimate network of their human relationships. It can be observed that when patients in treatment begin to change seriously, they will, as a rule, get into trouble with others in their network. The whole equilibrium and the psychopathology of the network had been based on our patients being just as they are, and therefore the others' own equilibrium is now threatened.

Any change in any individual part of such a network upsets the whole balance inside it. As this is as true for psychologists, doctors or psychoanalysts as for everybody else, there exists a built-in interest against its being uncovered, for this would entail taking far greater notice of what happens in their patients' networks, as well as the doctors' own. Ultimately it would mean that the whole community must take a far greater responsibility for outbreaks of disturbing psychopathology generally. There is therefore a very specific defensive interest

una resistencia muy específica contra aceptar los procesos mentales como un fenómeno multi-personal, una resistencia basada en las consecuencias muy personales pero también generales si aceptamos esta verdad. Estas resistencias parecen comparables a los que Freud encontró contra el reconocimiento de procesos mentales inconscientes en el individuo.

La razón de este sesgo personal se volverá más clara, espero, en lo que diré más adelante. Sin embargo, como mínimo daré alguna idea ahora. Podemos estudiar estas redes mentales (*mental networks*) en psicopatología: lo que sabemos de ellos lo sabemos sobre todo por nuestros pacientes. Si vemos a nuestros pacientes necesitados de ayuda no completamente por su propia razón, sino los vemos de hecho como parte integrante de toda una red de individuos que interactúan, entonces en ciertos aspectos no son más que víctimas o chivos emisarios, u otro tipo de síntomas de cambios y trastornos en el seno de las redes íntimas de sus relaciones humanas. Se puede observar que cuando pacientes en tratamiento empiezan a cambiar seriamente, en general empiezan a tener problemas con otros de su red. Todo el equilibrio y la psicopatología de su red estaban basados en que nuestros pacientes fueran precisamente como eran y, en consecuencia, es el propio equilibrio de los otros que ahora está amenazado.

Cualquier cambio en cualquier individuo parte de una tal red trastorna todo el equilibrio en su seno. Como esto es cierto para psicólogos, médicos o psicoanalistas como para todo el resto de personas, existe un interés incorporado contra el descubrimiento de este hecho, ya que esto significaría estar mucho más atenta a lo que pasa en las redes de los pacientes como también las de los mismo médicos. En última instancia significaría que toda la comunidad debe asumir una responsabilidad mucho mayor en relación a brotes de trastornos psicopatológicos en

<p>at play in denying the fact of the interdependence which is here claimed; the cry 'but each is an individual' and 'surely the mind is a matter for the individual' means, in this sense, 'each for himself, I am not to blame for what happens to the other person, whether he is obviously near to me, or whether I am involved in concealed ways, or even quite unconsciously'.</p>	<p>general. Hay, pues, un interés defensivo muy específico en juego en negar el hecho de la interdependencia que aquí reclamo; el grito '¡pero cada cual es un individuo!' y '¡sin lugar a dudas, la mente es cuestión del individuo!' en este sentido significa 'cada cual por lo suyo, yo no tengo la culpa de lo que le pasa al otro, ya sea que estoy obviamente de su parte, ya sea que estoy implicado de manera encubierta, o hasta de manera inconsciente'.</p>
--	---